

Eucaristía

DOMINGO 1 DE ADVIENTO

Ciclo A

28 de noviembre de 2010 • Año 44 • nº 55

EL MUNDO NECESITA UNA NUEVA BASE

Añora una realidad distinta pero se siente inseguro (**Situación**).

La invitación a despertar a una nueva realidad es una constante de los libros de la Biblia y el Adviento la repite (**Palabra de Dios**).

En la preparación de la Navidad se hace urgente preparar el nacimiento de una cultura nueva desde la fe y la esperanza (**Homilía**).

¿Dónde asentar la vida?

Era primordial encontrar un punto que reuniera las condiciones idóneas que permitirían establecer la base de la vida.

No todos los lugares valían, no era válido cualquier sitio. Después de mucho buscar se decidían por el que respondería a las necesidades del grupo según una jerarquía en las que las prioridades estaban muy claras.

Todas las ciudades y pueblos antiguos se enclavaban en lo alto y en torno a un monte o colina, siempre de roca, que les daba cobijo y protección frente a los ataques de enemigos. Cuanto más grande y escarpado era el monte, más posibilidades de defensa. Cuanto más dura era la roca, menos posibilidades de ser sorprendidos por excavaciones que traspasarán las líneas protectoras. Cuanto más complicada la subida, más ventaja para el acogido.

El castillo, la roca, era la protección, la seguridad, el cobijo, el refugio frente al mal y la destrucción, la esperanza de sobrevivir a los ataques del enemigo. Si además tenía amplitud, el número de personas que pudieran encontrar alojamiento sería mucho mayor y sus habitantes estarían en función de su capacidad de defensa y de posibilidades de vida. ¿Dónde encontrar una roca con todas esas características?

Es claro que la historia ha estado marcada por el miedo y la inseguridad. Era una obsesión conseguir un lugar donde sentirse seguro, donde establecer una familia que pudiera vivir por tiempo, emprender negocios que no los arrollara un jefecillo de tribu con ganas de botín, disfrutar de una vejez sin muchos sobresaltos, cuando ya la vejez, por sí misma, es un sobresalto continuo.

Las nuevas tecnologías han hecho innecesaria esa defensa. Pero la realidad del ser humano no ha cambiado. Sigue viviendo en la inseguridad, temiendo la destrucción y pensando buscar refugio. Hospitales, comisarías, son un ejemplo de lugares que ofrecen esa seguridad que antaño era propia de la roca, del castillo.

Pero entonces como ahora hay peligros a los que no se puede hacer frente sólo con defensas materiales y estructuras de fuerza. El ser humano presiente que hay algo más, ante lo que experimenta una gran pequeñez, debilidad y flaqueza. Los seres humanos llevamos dentro algo que nos hace sentir la necesidad de buscar una defensa mayor, o interior, o distinta.

Por eso en la Biblia Dios es invocado como roca. Porque Él puede darnos la protección que nada ni nadie es capaz de ofrecer. Él es el castillo que acoge a todos, la fortaleza inexpugnable, la defensa infranqueable, el refugio seguro, el hospital que cura, la comisaría que protege.

José Alegre

evd

Dirección y redacción:

Avda. Pablo Gargallo, 69 dupdo. 1º B
50003 Zaragoza
e-mail: hojaeucaristia@terra.es

Administración y suscripciones:

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra) España
Tfno.: 948 556 510
Fax: 948 554 506
e-mail: publicaciones@verbodivino.es
Internet: <http://www.verbodivino.es>

Equipo de Eucaristía:

Luis Betés, José Alegre,
Lucio Arauzo, José Ignacio Blanco,
Félix Felipe, Pedro Fraile, Álvaro Franch,
Santiago Aparicio, Estela Aldave,
Javier García, Juan Velázquez

«Adviento nos advierte de un viento que se acerca. Es el viento del amanecer que, en verano, refresca y reconforta. Es el aire caliente que en invierno derrite nuestros hielos y enciende el alma para salir a la intemperie de este mundo y anunciarle su reconciliación con la esperanza.»



Lectura del libro de ISAÍAS 2,1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor». Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven; caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios

NOTAS: Texto que introduce los capítulos 2-4 y contiene cuatro motivos teológicos (la montaña del Señor, la peregrinación de las naciones junto con Israel a la montaña santa, la actividad de la palabra del Señor y la paz entre las naciones).

Frente a la dispersión del pueblo, el caos interior del país y la tentación de idolatría como solución, el templo del Señor se constituye en único centro, hacia el cual confluyen Israel y las naciones para que el Señor sea maestro de unos y árbitro de otros y todos puedan convivir en paz.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los ROMANOS 13,11-14a

Hermanos:

Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz.

Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

NOTAS: Texto que constituye la conclusión con un tema escatológico de la exhortación previa.

Tiene como base una tradición bautismal con una doble dimensión: «rito de tránsito» (paso de las tinieblas a la luz como salvación presente) y «sello» o garantía para la liberación final (salvación futura).

El punto central es la afirmación de la esperanza presente y futura que implica una nueva ética, tomando de un catálogo de vicios lo que la esperanza permite evitar.

Lectura del santo evangelio según san MATEO 24,37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre:

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

Palabra del Señor

NOTAS: Jesús responde a la pregunta que le habían formulado sus discípulos acerca de su venida. Y la respuesta es clara: nadie sabe nada, excepto el Padre. Pero esta ignorancia es compatible con la certeza de que vendrá.

La lógica de Jesús revela la lógica de Dios: ¿qué hay detrás de la pretensión de querer «saber» el día y la hora, sino el deseo de controlar lo real a través del conocimiento? Y, por ello, el deseo de controlar a Dios, lo cual es, exactamente, lo contrario y el impedimento para la fe.

Por lo mismo, este texto es pertinente para el comienzo del Adviento. Éste consiste en «caer en la cuenta». No es suficiente buscar razones y explicaciones porque uno sea más observador que otro. Se trata de estar en vela porque uno sabe que la rutina ordinaria no es tal, aunque parezca; porque vive abierto a lo imprevisible, a la venida del Señor, deseada y apenas creída.

El opio de la rutina

Quienes tenemos a Jesús como Señor, único Señor, frente a tantas pretensiones ingenuas y aspiraciones de dominio, prestigio e inmortalidad, podemos dirigirnos a Él con indicaciones diversas o títulos distintos. Uno de ellos es el que hoy le aplica el evangelio: «Hijo del hombre». Cada uno de ellos tiene un matiz diferente en la tradición judía en la que surgen. Cada uno de ellos ha asimilado unos acentos propios en la tradición cristiana que los ha usado durante dos milenios. Pero todos ellos resaltan el carácter de Jesús como Alguien en quien definitivamente hemos encontrado una base desde la que entender la vida y construir el proyecto humano.

Nuestra vida personal, sin embargo, se mueve entre un mundo que reacciona ante una serie de necesidades desde la lógica que los humanos hemos ido construyendo, y el mundo de la fe, que nos invita a aplicar otra lógica y a vivir desde los esquemas de Jesús, que nos atraen y nos fascinan pero no terminamos de ver su operatividad histórica.

Nuestra cultura es cerrada

Nuestra lógica humana, en la que nos movemos, dirige el mundo y la historia con una previsión que la convierte en muy rutinaria. Esa rutina, tan habitual, se convierte en forma de vida y pensamiento. Se hace cultura. Expresa lo que pensamos y dicta lo que debemos pensar como natural, lógico. La razón llega a establecer unas leyes que se aplican según lo que se quiera conseguir. Leyes económicas, políticas, sociales.

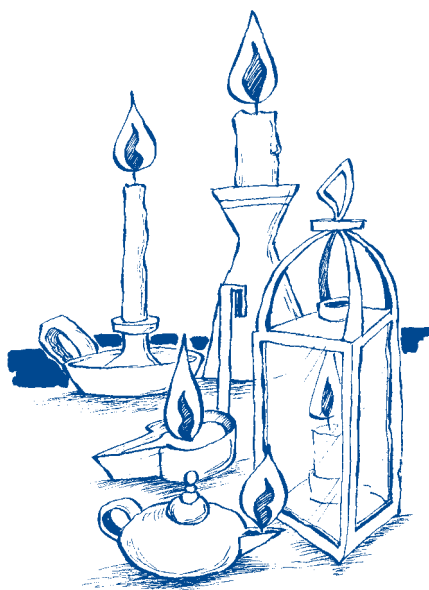
Nos hacemos rutinarios para facilitar nuestros hábitos vitales y su consecuencia es que, a veces, nos invade el tedio, el aburrimiento, el hastío, la rutina. Levantarse a la misma hora, ir a los mismos sitios, hacer las mismas cosas, aplicar las mismas soluciones.

Hemos construido la vida personal y la común sobre una roca que nos protege y nos guía. Una base que nos da seguridad y evita tener que estar siempre innovando y creando novedades, pero que no evita sentirnos encerrados en un mundo que no termina de salir de su círculo, que no hace algo realmente nuevo y no rompe con este mundo de rutinas serias y fuertes como el hambre, la violencia, la desigualdad, el miedo, etc.

La facilidad de la rutina nos impide ver otras posibilidades, quizás más arriesgadas, pero mucho más grandes. Esta-

mos inmersos en una nebulosa cultural, en un no querer ver o creer, confiar y esperar que la propuesta de Jesús es realmente novedosa y aplicable.

Estamos atrapados en la noche provocada por un opio que adormece nuestros sentidos. La realidad cultural se ha hecho tan evasiva que ella misma se ha convertido en opio que distrae y aleja de la realidad humana con sus problemas profundos y sus anhelos de esperanza. La cultura, hoy, cecena y corta todo lo que suene a esperanza, a trascendencia, a superación interior, a visión que se atreva más allá de los límites del tiempo, de la historia.



Estad en vela

Despertemos del opio

Y Pablo, gran experto en la vida y en la historia plural de los humanos, nos invita a decidirnos ya por una vida que trate de ser y actuar como la que nos propone Jesús.

No es una vida de normas morales y ritos repetidos, aunque todo ello ayude a darle forma. Es una vida de decisión general, de asumir los valores, criterios y objetivos que constituyen eso que denominamos Evangelio. Es creer como necesario el vivir que Jesús ofrece, la vida que nos anuncia y propone.

Es entender que el hoy es una negra noche al lado de un mañana que será luz, y vivir, por lo tanto, añorando que ese mañana llegue, porque, por fin, la humanidad sabrá que las posibilidades no eran una ilusión imposible ni el sueño de una sala de fumadores de opio. Comenzará otra etapa, será otra historia y nos parecerá muy bien.

No será el fin, tan temido por muchos que no ven más allá. Será el comienzo deseado de quienes vemos al otro lado, conducidos por Jesús que se hará presente en los corazones humanos. Será de la forma más natural para unos, por sorpresa para otros, pero todos disfrutaremos de algo que el Hijo del hombre inaugura cada vez que le hacemos nacer en el mundo.

José Alegre

- ¿Es nuestra comunidad un salón de fumadores de opio?
- ¿La decisión por la fe nos incapacita para entender la lógica de la historia?
- ¿Nos da miedo o esperamos la venida del Hijo del hombre?



Celebración

MONICIONES

Ambientación inicial. Sed bienvenidos todos los que confiamos en Jesús, creemos en su Palabra y llamamos a Dios Padre. Hoy es el primer domingo que dedicamos a la preparación mental de la Navidad. Dios va a venir otra vez al mundo. Lo hace cada día, y nosotros somos los encargados de recordarlo. Cada vez que viene, la historia cambia. Vamos a celebrarlo y a prepararnos para recibirlo.

Acto penitencial. *Nuestra fe no nos convierte en perfectos ni en buenos, sólo en creyentes. Pero creemos en Dios que es perdón y nos acepta como somos:*

- Padre bueno, que nos miras con cariño y nos enseñas a aceptarnos unos a otros, ¡Señor, ten piedad!
- Hijo del hombre, a quien esperamos con anhelo para que cambie nuestro interior y nuestra vida, ¡Cristo, ten piedad!
- Espíritu de Dios, que soplas con la brisa que despierta y animas con el calor y la luz del futuro añorado, ¡Señor, ten piedad!

Dios nos acoge con amor, nos reúne en su casa, nos anima a ser hermanos y nos invita a la gran fiesta de la vida.

Ambientación de la Palabra. Isaías, el gran profeta y poeta de la Historia humana y de Dios, en medio de la sensación de abandono, cuando nos sentimos hundidos sin ver salida, nos anuncia la posibilidad de vivir de otra manera si asentamos todo en una base nueva.

Porque Jesús puede nacer de nuevo en cada momento de la historia e iniciar algo novedoso, Pablo nos invita a decidarnos en la construcción de un mañana nuevo dejando atrás una realidad que da poco de sí y más se parece a una noche tenebrosa.

Despedida. Jesús nos invita siempre a estar despiertos y a introducir en el mundo los cambios necesarios para que todo sea más humano, comenzando por nosotros mismos. Si actuamos así, estaremos preparando su nacimiento definitivo entre nosotros.

ORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

SALMO RESPONSORIAL 121,1-2.4-5.6-7.8-9

Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A Dios, que nos mira con piedad y compasión, podemos dirigirle nuestra súplica necesitada y común:

- **Por nuestra comunidad que tanto se parece en su forma de ser y de pensar a la gente de nuestro tiempo, para que despierte y cambie. Roguemos al Señor.**
- **Por quienes nos consideran cultivadores de fantasías y creadores de ilusiones imposibles, para que descubran la esperanza y su valor en la vida. Roguemos al Señor.**
- **Por los que se ven atados a un mundo y a una historia que no les ofrecen motivos de alegría y esperanza, para que descubran a Dios. Roguemos al Señor.**
- **Por los pobres de la tierra a quienes se les pretende quitar hasta la esperanza, para que los protejamos de la desesperación y la rutina. Roguemos al Señor.**

Escucha, Padre bueno, la situación del mundo que te expresamos en esta oración, atiéndela y ayúdanos a transformarla contigo. Por Jesucristo, nuestro único Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, este pan y este vino, escogidos de entre los bienes que hemos recibido de ti, y concédenos que esta eucaristía que nos permites celebrar ahora en nuestra vida mortal, sea para nosotros prenda de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que fructifique en nosotros la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en nuestra vida mortal, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro corazon. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA ESPERA

Te espero tanto en el fondo de las catedrales enredadas en sus tracerías como en los agresivos acantilados.
En el mar que han llenado de escudos de oro los poetas y en las columnas que yacen derribadas por el miedo, desde mi infancia te espero.
Y vienes cada día –parece que acercas– para saber de mí como yo sé de Ti.
Y el hambre de los niños del mundo me busca y en ella te busco yo y no te encuentro.
Y pregunto ¿por qué?, ¿por qué? Y me miro las manos, y me parecen de lluvia con azufre y de nieve pisada.
Tú eres mi Dios, quiero gritar y que los sordos de la pasión me oigan.
Te espero porque sólo Tú podrás explicarme un día los insistentes encuentros que he tenido con la tristeza.

José García Nieto